

15 Abril 2009 EL PELIGRO DE LOS ATAJOS A LA SALUD

Es costumbre en nuestra cultura interpretar la enfermedad como un proceso aislado y molesto, un incomodo accidente donde el culpable es un intruso que nos invade del exterior: virus, bacterias, pólenes, traumatismos, frustraciones, decepciones, estrés, etc.

Desde esta lógica lineal de causa-efecto, es coherente plantearse la acción terapéutica como una guerra contra las causas y así recurrimos a los antibióticos, antiinflamatorios, antidepresivos, tranquilizantes y otros.

En estas circunstancias todo el poder y responsabilidad se pone en manos de la medicina, los médicos y los medicamentos, quedando el paciente en el papel de víctima y sujeto pasivo del proceso de curación. Es así como cobra sentido un modelo de tratamiento donde las dosis tóxicas de medicamentos imponen su ley tratando de llevar al paciente hacia un estado supuestamente de salud donde con el pretexto de silenciar los síntomas el enfermo se ve sometido a altas dosis de medicamentos supresivos.

Para ilustrar este hecho podríamos utilizar el ejemplo del que yendo en coche, de pronto ve como se le enciende una luz roja en el salpicadero (síntoma de que algo pasa y que en plano biológico podría ser un dolor, inflamación, picor, etc.), si interpretas la luz encendida como el problema la respuesta lógica es desconectarla lo que nos hace vivir la ilusión de que el problema ya está resuelto (en el plano biológico sería el medicamento sintomático: analgésico, antiinflamatorio, broncodilatador, antihipertensivo, etc.), pero es fácil entender que igual que en el caso del coche, después de un cierto tiempo sin problemas aparentes y viajando en una falsa normalidad, finalmente el coche nos acabaría dejando tirados, pues el problema no era la incómoda luz que nos avisa, sino lo que hace que esta se encienda. Del mismo modo, en biología, interpretar el síntoma como la enfermedad y desplegar todo nuestro arsenal terapéutico con el propósito de acallararlo, puede darnos una engañosa percepción de que el problema está resuelto, pero al igual que en el coche, no pasará de ser una ilusión que tarde o temprano se pondrá en evidencia "dejándonos tirados", es decir, enfermos.

Naturalmente podría pasar que no relacionemos ambos sucesos y pensemos que hemos obrado correctamente. Esto en el caso del coche es muy poco probable pues todos sabemos lo que representa el síntoma luz roja. En el caso de la salud posiblemente así fuese pues tendemos a satanizar al mensajero que es el síntoma por lo que representa de molesto e invalidante y cualquier acción para silenciarlo acostumbramos a darla por buena.

Para la Medicina Biológica, llámese homeopatía, terapia neural, homotoxicología, etc. la salud no tiene atajos y el objetivo de sentirse mejor en todos los planos: físico, psíquico y emocional pasa por una actitud cómplice entre los tres actores de este proceso: el paciente participando activamente en este proceso corrigiendo determinados hábitos, el médico prescribiendo al enfermo y no a la enfermedad como suceso accidental en la vida del paciente, y los medicamentos buscando en ellos un mecanismo de acción reactivo no tóxico, en lugar de la respuesta activa y tóxica propia de los medicamentos químicos.